

JUOZAS ZARANKA
Universidad Nacional de Colombia

PROTAGORAS, PRECURSOR DE LA GRAMATICA GRIEGA

I

En las *Nubes* de Aristófanes, comedia representada en el año 423 a.J.C., el viejo campesino Estrepsiades viene al "pensadero" de Sócrates para aprender el razonamiento injusto que debe librarlo de las deudas contraídas por su hijo Feidípides, aficionado a la hípica. El Sócrates aristofánico empieza la enseñanza con las nociones de versificación. Estas sobrepasan la capacidad de entendimiento del discípulo calificado por su maestro de rústico y tonto. La escena prosigue así:

ESTREPSIADES. ¡Oh desdichado! Pues de estas cosas yo no deseo aprender ninguna.

SOCRATES. Luego, ¿qué deseas?

ESTREPSIADES. Aquello, aquello: el razonamiento más injusto.

SOCRATES. Pero debes aprender otras cosas antes que eso: entre los cuadrúpedos cuáles son los masculinos.

ESTREPSIADES. Pero los conozco, los masculinos si no estoy loco: el carnero, el cabrón, el toro, el perro, el gallo (*alektruón*).

SOCRATES. ¿Ves lo que te sucede? A la hembra la llamas *alektruón* e igual al macho/1/.

ESTREPSIADES. Ea pues, ¿cómo?

SOCRATES. ¿Cómo? *Alektruón* y *alektruón*.

ESTREPSIADES. Sí, ¡por Poseidón! Pero ahora ¿cómo debo llamarlos?

SOCRATES. *Alektrúaina*/2/, y al otro, *alektōr*.

ESTREPSIADES. ¿*Alektrúaina*? Muy bien, ¡por el Aire! De modo que por esta sola enseñanza dejaré rellena de harina tu artesa (*kárdopos*).

SOCRATES. He aquí de nuevo otro falta. Tu la llamas *kárdopos* masculino, a pesar de que el vocablo es femenino/3/.

ESTREPSIADES. ¿de qué manera llamo yo masculino a *kárdopos*?

SOCRATES. Ciertamente de la misma manera como a Cleónimo (*Kleónumos*).

ESTREPSIADES. ¿Cómo pues? Explicámelo.

SOCRATES. Para ti *kárdopos* significa lo mismo que *Kleónumos*.

ESTREPSIADES. Pero, mi buen amigo, Cleónimo ni siquiera tenía artesa, sino que solía amasar en un mortero redondo/4/. Pero en el futuro ¿cómo debo decir?

SOCRATES. ¿Cómo? La *kardópē*, así como llamas a Sostrate/5/.

ESTREPSIADES. ¿La *kardópē*? ¿Femenino?

SOCRATES. En efecto, así hablas correctamente.

ESTREPSIADES. Luego sería eso: *kardópē*, *Kleonúmē*.

SOCRATES. Todavía tienes que aprender acerca de los nombres propios, cuáles entre ellos son masculinos y cuáles femeninos.

ESTREPSIADES. Pero yo sé bien cuáles son femeninos.

SOCRATES. Di, pues.

ESTREPSIADES. Lusila, Filina, Cleitágora, Demetria.

SOCRATES. Y masculinos, ¿cuáles de los nombres propios lo son?

ESTREPSIADES. Muchísimos: Filóxeno, Melesias, Aminias...

SOCRATES. Pero, malvado, estos no son masculinos.

ESTREPSIADES. ¿No son masculinos para vosotros?

SOCRATES. De ninguna manera. Pues, ¿cómo llamarías a Aminias, si lo encontraras?

ESTREPSIADES. ¿Cómo? Así: ven acá, Aminia/6/.

SOCRATES. ¿Ves? A Aminias lo llamas mujer.

ESTREPSIADES. ¿No es justo, puesto que ella no hace servicio militar? Pero, ¿para qué aprendo lo que todos sabemos?

SOCRATES. Para nada, por Zeus..."/7/.

Aunque Estrepsíades es muy olvidadizo, sin embargo recordará más tarde cómo debe llamar al gallo, a la gallina y repetirá esta parte de la lección a su hijo Feidípides/8/.

II

Como en las *Nubes* se le atribuyen a Sócrates enseñanzas que en su mayoría eran las de los sofistas, es lícito buscar cuál de ellos tuvo un interés especial por el género de los nombres y pudo de esta manera inspirar a Aristófanes la escena citada. La identificación es fácil, puesto que Aristóteles en dos pasajes atribuye a Protágoras la preocupación por el problema de los géneros gramaticales. En el capítulo quinto del tercer libro de la *Retórica*, el Estagirita, al examinar los cinco elementos que constituyen la pureza del lenguaje, afirma: "En cuarto lugar, seguir a Protágoras quien distinguía los géneros: masculinos, femeninos y objetos/9/; pues es preciso aplicarlos correctamente (*orthós*)"/10/.

Sin duda el testimonio de Aristóteles no debe interpretarse en el sentido de que Protágoras haya sido el primero en descubrir los tres géneros en los nombres griegos. La existencia de los calificativos con tres desinencias muestra que el hablante griego siempre tenía en cuenta este hecho lingüístico. Por eso, en la citada escena de las *Nubes*, Estrepsíades pregunta: "¿Para qué aprendo lo que todos sabemos?"

Pero el uso de una cierta forma para una cierta función no presupone una reflexión teórica sobre esta forma y esta función, ni la introducción de la terminología para designarlas/11/. Protágoras probablemente fue el primero entre los griegos en ocuparse, de manera teórica, del problema de los géneros gramaticales: él los denominó y trató de establecer ciertas reglas para distinguirlos, observando al mismo tiempo infracciones a estas reglas aún en los textos clásicos.

El segundo testimonio de Aristóteles precisamente nos muestra cómo Protágoras corregía el género de los vocablos en los poemas homéricos: para Homero (y otros griegos) *mēnis* (ira) y *pēlēx* (casco) eran femeninos, mientras que para nuestro sofista, masculinos, de modo que según él la primera palabra de la *Iliada*, *mēnis*, debía tener el calificativo masculino *aulómenon* (funesto) en vez del femenino *ouloméne* (funesta) usado por Homero/12/.

Surge la pregunta: ¿por qué motivos Protágoras cambió el género de estos dos vocablos? En un estudio reciente D. Fehling afirma que Th. Gomperz, el docto autor de los *Pensadores Griegos*; era el único investigador que había tratado de contestar esta pregunta, encontrando, por lo menos, para el vocablo *pēlēx*, una explicación satisfactoria/13/. Gomperz explicaba así: “La desinencia -x es, según la regla, la característica del género femenino, pero admite ciertas excepciones. Entre éstas se hallan tres vocablos que indican partes de la armadura guerrera (*thōrax* - ‘coraza’, *pōrpax* - ‘empuñadura del escudo’ y *stūrax* - ‘punta de la lanza’; todos los tres son masculinos. J.Z.). Protágoras encontró, sin duda, el fundamento de aquella excepción para estos tres vocablos en lo que es común a su significado, y por ende quería incluir en la misma excepción el cuarto vocablo (*pēlēx*) perteneciente a la misma clase de palabras”/14/. En seguida trataré de mostrar los motivos por los cuales la explicación de Gomperz debe ser rechazada.

Las *Nubes* de Aristófanes insinúan claramente que, para la distinción de los géneros, se deben tomar en cuenta no sólo las desinencias, sino también lo que actualmente llamamos los sufijos: un gallo debe llamarse *aléktor*, porque el sufijo -tor indica a los seres masculinos, mientras que una gallina debe llamarse *alektrúaina* por ser el sufijo -aina característico de los femeninos/15/. Con esto no quiero afirmar que Protágoras o Aristófanes hayan distinguido netamente el sufijo y la desinencia. A lo mejor procedían con los vocablos a la manera de los autores de las gramáticas latinas, quienes todavía al principio del siglo XX, versificando las reglas y las excepciones para determinar el género de los sustantivos de la tercera declinación, confundían la desinencia pura con el sufijo y a veces con la raíz misma. Es decir, para Aristófanes

-tor podía ser la desinencia o, si se quiere, la característica de los masculinos, y -aina, de los femeninos.

Gomperz se equivoca cuando habla de la desinencia (*Endung*) -x, porque, estrictamente hablando, la desinencia de *pélēx* en el nominativo singular es una -s que se agrega al sufijo -ēk-. Se debe anotar que a esta forma jónica le corresponde en el dialecto dórico la forma en -āk-, mientras que en el dialecto ático existen ambas formas. Es una lástima que Gomperz no haya consultado la gramática griega de R. Kühner y Fr. Blass/16/. Ya en 1890 ellos formulaban una regla según la cual eran masculinos todos los sustantivos con el sufijo -āk- (nominativo -āx), sin excepción, y con el sufijo -ēk- (nom. -ēx), con dos excepciones pertenecientes al género femenino: *pélēx*- 'casco', cuyo género, como hemos visto, era criticado por Protágoras, y *kēx*- 'golondrina de mar' (?).

Allí mismo Kuhner y Blass observan que el femenino *kex* aparece "solamente en la *Odisea* XV, 479; en otros textos se leen *kēux*, *kaúex* que son masculinos" y agregan: "Nauck, *Mel.* IV, 138 quiere (entiéndase: leer en texto de la *Odisea* XV, 479) *ein hal kēux*" /17/. Esta observación de los gramáticos, a causa de su brevedad, puede inducir a la suposición errónea de que August Nauck haya cambiado en el texto *kēx* por *kēux*. Aunque sus *Misceláneas* (*Mélanges gréco-romains*), editadas hace un siglo en San Petersburgo, no pueden ser consultadas aquí, en Bogotá, sin embargo, el aparato crítico de la *Odisea* preparado por V. Bérard/18/ nos muestra claramente que la variante *kēux* se lee en varias familias de manuscritos y que el único cambio propuesto por Nauck, para salvar la métrica del verso, es poner, en vez de *einaliē* - 'marina', calificativo que precede a *kēx* o *kēux*, la expresión *ein halí* - 'en el mar', expresión que aparece tres veces en la *Odisea* (I 162, VII 244 y IX 25). Si se acepta la lección *kēux*, desaparece el segundo femenino en -ēx y queda como único *pélēx*. Pero aún si se insiste en conservar en este pasaje de la *Odisea* la variante *kēx* por ser un *hápax legómenon*, es evidente que el vocablo no se compone de la raíz *k-* (¿qué significaría tal raíz?) y el sufijo -ēk-, sino que es una voz onomatopéyica, una denominación del ave por su grito; es decir, no pertenece al grupo de sustantivos formados con el sufijo -ēk-.

Se podría objetar que Kühner y Blass omiten dos palabras con el sufijo -āk- que contradirían la regla establecida por ellos. En realidad, las gramáticas y los diccionarios mencionan: *blāx* - 'blando, tonto' y más tarde "lascivo" que supuestamente puede ser masculino y femenino y la palabra *pállāx* transmitida por el autor latino Aulo Gelio como sinónimo de *pallakís* - 'concubina'.

En cuanto al primero, todos los pasajes citados por los diccionarios de Liddel-Scott, Bailly y el de griego patrístico de Lampe permiten constatar que desde los fragmentos de Heráclito (VI-V s.a.J.C.) hasta los textos de San Juan Crisóstomo y San Nilo de Ancira (IV-V s.d.J.C.) *blāx* sirve para referirse solamente a los varones o a los machos de los animales. Por consiguiente, Kühner y Blass, al parecer, tienen razón para atribuir el vocablo al género masculino. Esta atribución queda confirmada por lo que escribe P. Chantraine al analizar la etimología de *blāx*: “El caso no es directamente comparable al de los apodos (despectivos) en *-āk-*, derivados de los nombres como *ploutāx* - ‘ricachón’ etc. Es una formación primaria y que presenta un carácter estilístico menos preciso. Sin embargo, ella se inserta fácilmente en las formas del tipo *ploutāx*”/19/. Insertándose en este grupo de nombres masculinos, *blāx* también conserva el mismo género.

En cuanto a *pállāx*, el testimonio de Aulio Gelio (II. s.d.J.C.) afirma: “‘Paelex’ autem quasi *pállāx*, id est quasi *pallakis*. Vt pleraque alia, ita hoc quoque uocabulum de Graeco flexum est”/20/. “Pero ‘paelex’ (en latín: ‘concubina’, J.Z.) es como *pállāx* (en griego), esto es, como *pallakis* (en griego: ‘concubina’, J.Z.). Como muchos otros, también este vocabulario deriva del griego”.

Los etimólogos modernos dudan que el vocablo latino haya derivado del griego, piensan más bien que tanto el latín como el griego lo han tomado de una lengua no indoeuropea/21/. Pero me parece que la aseveración de Aulio Gelio sobre la identidad de *pállāx* y *pallakis* también es dudosa. Y lo es no tanto porque la regla de Kuhner y Blass no conoce ningún femenino con el sufijo *-āk-* (nom. *-āx*), sino porque contradice otros testimonios, estos sí de los griegos y no de un romano que durante un año de estadía en Atenas a lo mejor no alcanzó a empaparse del conocimiento profundo de la lengua griega. En realidad, las inscripciones de los siglos III-II a.J.C. encontrados en Samos presentan a *pallēx* como ‘mozo’, de éste derivan tanto el *pallēkárion* de los papiros (escrito: *pallikarion*), como el vocablo del griego moderno *pallēkári* (pronunciado: *pallikári*)/22/ que según el diccionario de A. Mirambel significa: ‘gaillard; homme valeureux, vaillant’/23/. No se entiende cómo todos estos vocablos del género masculino pueden compaginarse con el género femenino de *pállāx* atestiguado por Aulo Gelio. Pero, tal vez, el texto del autor latino ha sido hasta ahora mal interpretado; me atrevería a proponer una nueva interpretación del pasaje citado de Aulo Gelio de modo que concordara con otros testimonios: ‘paelex’ es un vocablo latino que indica tanto a la concubina como al mozo dedicado al concubinato, luego, Aulo Gelio quiere decir que ‘paelex’ es como un mozo dedicado al concubinato (gr.

pállāx) o como una concubina (gr. *pallakís*), poniendo en primer lugar la palabra masculina que por su forma es más cercana al vocablo latino.

Sea como sea, debemos admitir que el *pállārx* o *pállēx*, derivado de *allakís* (los alemanes llaman tal formación "Rückbildung") es atestiguado por las fuentes griegas solamente como masculino. Estas fuentes son posteriores a la época de Protágoras, de modo que no sabemos si el vocablo ya existía en el siglo V a.J.C. ni si Protágoras lo conocía. Pero aún, de serle conocido, el vocablo hubiese confirmado la regla general según la cual todos los nombres en *-āk-* o *-ēk-* (nom. *-āx* o *-ēx*) eran masculinos. Quedaba como única excepción la voz homérica *pélēx* - 'casco'.

Nosotros, tal vez, intentaríamos explicar de alguna manera esta excepción: el vocablo parece provenir de otra lengua/24/ en la cual debía ser femenino: si conservó este género aún en griego, a pesar del sufijo *-ēk-*, ello pudo suceder, según mi opinión, a causa de la influencia ejercida por su sinónimo *kórus* que se usa con mayor frecuencia en Homero y es del género femenino. Pero sería un anacronismo suponer que tales explicaciones hipotéticas ya existían en el siglo V a.J.C.

Protágoras debía considerar simplemente que Homero, como creador del vocablo/25/, se había equivocado respecto a su género y que era absurdo conservarlo como único femenino entre tantos sustantivos masculinos en *-ēx* y *-āx*. Por consiguiente quiso corregirlo. El cambio de género podía parecerle fácil, ya que en sus tiempos el vocablo había caído en desuso/26/ y aún en los poemas homéricos es poco frecuente: en la *Iliada* aparece nueve veces y en la *Odisea* una sola vez; mientras que su sinónimo *kórus* es mucho más frecuente: se lee cuarenta y cinco veces en la *Iliada* y dos veces en la *Odisea*.

III

Si Protágoras quiso corregir el género de *pélēx* en masculino sin hacer lo mismo con su sinónimo *kórus* (por lo menos no nos ha llegado ninguna noticia sobre ello), debemos admitir que en el caso de *pélēx* la corrección no era motivada por el significado del vocablo, como afirman varios investigadores modernos, sino por su forma, el sufijo *-ēk-*.

Cuando Protágoras quiere cambiar al masculino el género de *ménis*, que Homero y otros griegos consideraban como femenino, se trata de un caso distinto, puesto que ya no puede apoyarse en la forma del sustantivo para establecer su género. En griego el tema en *-i-* y la desinencia *-s* puede indicar tanto los nombres femeninos como

masculinos. Lo mismo sucede en otras lenguas como lituano o latín (en este último hay también neutros con el mismo tema, pero con la desinencia cero).

La explicación propuesta por Untersteiner/27/ según la cual "se podría justificar esta masculinización de *ménis* recordando que deriva de *Manis...* y *Manis* es masculino", supone un parentesco entre el vocablo griego *ménis* - 'ira' y el latino *Manes* - 'los Manes'. Pero tal parentesco es rechazado por las investigaciones más recientes/28/. Además, aún aceptándolo, no habría ninguna dificultad en que *ménis* quedara femenino, puesto que en latín *Manes* deriva del adjetivo *manis*, e - 'bueno', y en esta clase de adjetivos la misma forma indica tanto el género masculino como femenino; si en latín *Manes* es masculino se explica fácilmente por el hecho de ser un calificativo del nombre expresado o tácito *Di* (los dioses). Sin embargo, no vamos a suponer gratuitamente que Protágoras haya conocido el latín o que haya descubierto con veintitrés siglos de anticipación el parentesco entre las lenguas indoeuropeas.

Mucho más sencillo y probable es aceptar que la palabra *ménis* para Protágoras era masculina por su significado/29/. Como lo ha mostrado H. Frisk en un artículo dedicado a la historia del concepto de *ménis*, el vocablo tiene en los poemas homéricos el significado de una cólera justa, de carácter ético muy marcado, y el poeta lo usa para designar solamente la cólera de Aquiles y la de los dioses/30/. El sentimiento de los héroes y de los dioses debía, al parecer del sofista, ser expresado por un nombre masculino. Además, creo que Protágoras pudo pensar en el cambio de género, influido por la posición del vocablo: la palabra *ménis* inicia la *Iliada*, poema dedicado a las hazañas de los héroes, y si la *Odisea* empieza con la palabra masculina *ándra* (al varón), con mayor razón debía ser masculina la voz inicial de la epopeya guerrera.

Sospechamos que las propuestas del sofista de cambiar el género de *pētēx* y *ménis* no tuvieron gran éxito. Si el primer caso nos interesa porque en él se trata de establecer la relación entre la forma y su función, el valor práctico de aquel cambio debía ser nulo en la época de Protágoras, puesto que la palabra hacía tiempo estaba en desuso. En cuanto a *ménis*, el largo uso se imponía sobre los argumentos semánticos del sofista, y los griegos seguían calificándola de funesta y no de funesto.

Estos cambios de género encontraron eco en las escenas ya citadas de las *Nubes* como objeto de burlas. ¿Considerolas el público divertidas? Lo dudamos. Sabemos que la comedia desde el punto de vista de la representación teatral fue un fracaso: entre los tres concursantes el

joven Aristófanes ocupó el último puesto. A la pregunta de si los ejemplos de las *Nubes* dados por Sócrates han sido tomados de los textos o de las enseñanzas de Protágoras, se debe dar, creo yo, una respuesta negativa. Evidentemente era incómodo que en lenguaje cotidiano los atenienses confundieran un gallo con una gallina; pero si Protágoras hubiera propuesto para la denominación del macho la palabra jónica *aléktōr*, se habría esperado que denominara a la gallina *alektoris*, nombre derivado de aquel primero, mientras que Aristófanes forjó *alektrúaina*, neologismo que debía hacer reír a los espectadores. En cuanto a otros ejemplos, los nombres comunes femeninos en *-os* y los nombres propios masculinos en *-as* eran tan numerosos en griego que es difícil imaginarse que Protágoras (cuyo nombre también termina en *-as*) hubiera querido cambiarles a todos ellos su desinencia o su género. Estos cambios parecen ser inventados por Aristófanes para ridiculizar a algunos individuos bien conocidos del público ateniense por sus inclinaciones homosexuales.

IV

La interpretación del caso de *pélēx* según la cual Protágoras ha encontrado en él la relación entre la forma y la función queda reforzada por otros testimonios que muestran cómo el mismo sofista descubre tal relación en los verbos. Quintiliano en las postrimerías del I siglo d.J.C. nos informa: "Protagoran transeo, qui interrogandi, respondendi, mandandi, precandi, quod *eukholén* dixit, partes solas putat"/31/. "Paso por alto a Protágoras quien considera que existen solamente estas partes (del discurso): pregunta, respuesta, orden y súplica que él denominó *eukholé*". La observación de Diógenes Laercio (III s.d.J.C.), aunque redactada de una manera bastante confusa, coincide en el fondo con la de Quintiliano: "Protágoras fue el primero en dividir el discurso en cuatro partes: súplica, pregunta, respuesta, orden (otros, en siete: narración, interrogación, respuesta, orden, exposición, súplica, invocación) las cuales él llamó fundamentos de los discursos. Alcivamente dice que hay cuatro discursos: afirmación, negación, interrogación, alocución"/32/. Las palabras algo enigmáticas: "otros, en siete" han sido interpretados de dos maneras: 1) "otros dicen que Protágoras dividió el discurso en siete partes, etc."; 2) "otros dividen en siete partes". El testimonio ya mencionado de Quintiliano y el siguiente de Aristóteles que vamos a citar muestran claramente que Protágoras establece cuatro formas fundamentales que corresponden a los cuatro modos del verbo griego: indicativo, imperativo, subjuntivo y optativo/33/.

Aristóteles defiende en la *Poética* a Homero censurado por Protágoras a causa del uso del imperativo en vez del optativo en el

principio de la *Iliada*: “¿Qué error, en efecto, se podría considerar que Homero había cometido en aquello que Protágoras le reprocha porque cuando cree suplicar, ordena, al decir: ‘Canta la ira, oh diosa...’? Pues afirma que mandar hacer algo o no hacer es una orden”/34/.

Si Protágoras había censurado el género de *ménis*, la primera palabra de la *Iliada*, por motivos puramente semánticos, con la crítica del uso del imperativo en la segunda palabra *áeide*, de nuevo, como en el caso de *pélēx*, vuelve a establecer una relación entre la forma y la función: el imperativo le parece impropio para expresar la súplica. Es evidente que el uso práctico de los modos no era tan riguroso como lo exigía Protágoras, sino mucho más elástico, y por eso Aristóteles con razón rechaza sus críticas dirigidas contra Homero. Lo importante es subrayar que sus cuatro fundamentos del discurso corresponden grosso modo a los cuatro modos del verbo griego. Una respuesta (afirmativa o negativa) se expresa normalmente con el indicativo, una orden con el imperativo, una súplica con el optativo. La correspondencia entre la pregunta y el subjuntivo ya no es tan completa; empero, por lo menos parcialmente, existe: todos los estudiosos de la gramática griega conocen el subjuntivo dubitativo o deliberativo que se usa en las preguntas. Como los modos del verbo griego se distinguen por su forma, aquí vemos de nuevo a Protágoras relacionar la forma con la función.

En otro pasaje de la biografía de Protágoras, Diógenes Laercio afirma que el sofista “fue primero en distinguir *mérē khrónou*”/35/. En varias traducciones las dos últimas palabras son interpretadas como “los tiempos del verbo”/36/. La traducción literal: “las partes del tiempo” que nos ofrece el francés Genaille (“les parties du temps”) queda enigmática. La versión latina de Gunning: “series lectionum” - “el horario de clases” es pura fantasía que ha sobrevivido desde 1912 por el hecho de haber sido citada en las notas de los *Fragmentos de los Presocráticos* de Diels-Kranz/37/. R. Pfeiffer está vacilando entre dos interpretaciones. De una parte él afirma: “Signifiquen lo que signifiquen las misteriosas palabras, ellas no hablan ni del ‘verbo’ (que nunca ha sido mencionado en la tradición que se refiere a Protágoras) ni de los tiempos (‘tenses’ en original). El contexto en que aparece la nota es más o menos relacionado con la retórica...”, pero de otra parte admite que Protágoras pudo haber reflexionado sobre la división tripartita (*trimerēs*) del tiempo: pasado, presente, futuro, y que esta reflexión más tarde pudo conducir a la distinción de los tiempos. Se debe observar que Pfeiffer allí mismo agrega que los cuatro fundamentos del discurso han preparado el camino para la doctrina posterior sobre cuatro modos del verbo/38/.

Creo que en el caso de los tiempos como en el de los modos, no importa tanto el hecho de que Protágoras haya o no haya utilizado la terminología de las épocas posteriores, sino de que ha distinguido las formas y sus funciones. Al mirar así las cosas, el descubrimiento de los tiempos no me parece ser más difícil que el de los modos aunque ni unos ni otros han sido denominados de esta manera por Protágoras.

En un artículo reciente Ch. Segal/39/ quiere demostrar que la célebre "batalla de los prólogos" en las *Ranas* de Aristófanes (versos 1119-1197) ha sido inspirada por Protágoras. Como en aquél pasaje de la comedia se trata de las cuestiones de sinonimia, me parece más probable la influencia de otro sofista, Pródico. Este tema lo dejo para otro artículo.

V

Según testimonio de Platón en el *Fedro*, Protágoras denominaba su doctrina sobre la corrección del lenguaje *orthoépeia*/40/. Es cierto que en el *Cratilo*, Platón refiriéndose a la misma doctrina usa el término *orthótēs* (corrección o exactitud), y como en este diálogo se trata de exactitud de los nombres, Diels-Kranz sobreentienden *tōn onomátōn*/41/. Sin embargo, a la *orthoépeia* más exactamente correspondería *orthótēs tōn epōn*. Como el término *épos* en griego significa no solo 'palabra', sino también 'verso', y en plural 'poemas épicos' la *orthoépeia* abarca no solo la corrección gramatical, sino también estilística y semántica. Así vemos como nuestro sofista en el *Protágoras* de Platón declara: "Yo considero que para un hombre una parte muy importante de la educación consiste en ser un hábil intérprete de los versos (*épe*), es decir, ser capaz de entender cuáles entre las obras de los poetas están compuestas correctamente (*orthōs*) y cuáles no, de saber analizarlas y de dar razón de ellas al ser interrogado"/42/. Y en seguida Protágoras critica a Simónides por haber hecho en el mismo poema dos afirmaciones aparentemente contradictorias entre sí. El Sócrates platónico, con la ayuda de Pródico, especialista en sinonimia, demuestra que no hay tal contradicción/43/.

En el mismo sentido amplio la palabra *orthoépeia* ha sido usada por Demócrito, oriundo de Abdera como Protágoras. En realidad, entre las obras de Demócrito aparece una intitulada *Peri Homērou e orthoepeiēs kai glōssēōn* - "Sobre Homero o sobre la corrección del lenguaje y las glosas"/44/. Es probable que Demócrito haya conocido las obras de su paisano y haya tomado de alguna de ellas el término *orthoépeia*.

No hay acuerdo entre los investigadores modernos sobre la obra en que Protágoras ha expuesto su doctrina gramatical ni sobre la

extensión de tal exposición. Se puede mencionar a Gomperz y Fehling como representantes de opiniones radicalmente opuestas: según el primero, "Protágoras hizo resumen de sus investigaciones gramaticales en un libro destinado a describir la doctrina de la corrección del lenguaje"/45/, mientras que para el segundo, Protágoras formuló sus divisiones gramaticales (a saber en género y modo), "no en un tratado sistemático, sino solamente en el marco de una presentación ejemplar de su método de la crítica de los poetas"/46/. Fehling cree que Protágoras, en su crítica de Homero, toma las dos primeras palabras de la *Iliada* para ilustrar los errores cometidos por el poeta en el uso de los géneros y los modos y que las divisiones gramaticales aparecen solamente en las breves notas aclaratorias. Fehling, para apoyar su hipótesis, presenta una paráfrasis del contexto como él se la imagina/47/.

Aunque la reconstrucción de Fehling ha encontrado el apoyo de parte de Segal que parafrasea en inglés lo imaginado en alemán/48/, ella, sin embargo, no nos convence, puesto que si se analizan los escasos fragmentos auténticos de Protágoras, se hace evidente que su método ha sido inverso: no deducía una regla de los ejemplos, sino, al contrario, primero enunciaba su tesis para apoyarla o rectificarla con demostraciones o ejemplos posteriores. Así su libro *La verdad o los discursos demoleedores* principiaba con la tesis: "El hombre es la medida de todas las cosas..."/49/ y el otro *Acerca de los dioses* con la siguiente: "Acerca de los dioses no puedo saber si existen o no existen ni cómo son en su aspecto, pues hay muchos impedimentos para saberlo: su imperceptibilidad y la brevedad de la vida humana"/50/. Estos ejemplos nos hacen suponer que probablemente también en la exposición de su doctrina de *orthoépeia* Protágoras seguía el mismo método: primero enunciaba la tesis, luego la explicaba, daba ejemplos, rectificaba a los autores clásicos como Homero, etc. La crítica de las dos primeras palabras de la *Iliada* podía aparecer en dos pasajes distintos: uno donde se hablaba de los géneros y otro donde se definía el uso de los modos. Protágoras sacaba ejemplos del mismo verso por ser éste el más conocido de todos los griegos.

Por estos motivos no se puede reducir las observaciones gramaticales de Protágoras a unos escolios al margen de los textos clásicos. Tampoco es convincente la hipótesis de Gomperz que admite la existencia de un libro de Protágoras dedicado especialmente a la *orthoépeia*. En primer lugar, si tal libro hubiera existido, no habría podido intitularse *Orthoépeia*, porque en tal caso Platón al hablar de ella en el *Fedro* (267 C) no le habría agregado como epíteto *tis* (una cierta). En segundo lugar, esta hipótesis no tiene ningún apoyo en las fuentes antiguas. Por

el contrario, en ellas la *orthoépeia* aparece como una parte del estudio de la retórica. Así el viejo Estrepsíades de las *Nubes* de Aristófanes, antes de aprender a convertir el argumento débil en fuerte, debe adquirir los conocimientos elementales de versificación y de gramática. Estos dos temas, como lo hemos visto, conforman la *orthoépeia* del sofista. También Aristóteles menciona a Protágoras como estudioso del problema de los géneros gramaticales justamente en su manual de la *Retórica*, cuando habla de la necesidad de observar la pureza del lenguaje/51/.

El título de la obra de Protágoras en que él ha tratado, entre varios temas, el de *orthoépeia*, según mi parecer, se revela en tres pasajes del *Cratilo* de Platón. En el primer pasaje (385 D-386 A) Sócrates pregunta a Hermógenes: “¿Cada cosa tendrá tantos nombres cuantos se le atribuyan y en el momento en que se le atribuyan?” Hermógenes contesta: “Yo, por lo menos, Sócrates no conozco otra exactitud del nombre que ésta: yo puedo llamar a cada cosa con el nombre que yo he establecido, y tú con tal otro que por tu parte tú has establecido...”. Prosigue Sócrates: “Vamos pues, Hermógenes, veamos si te parece que también los seres son así y que su esencia varía con cada individuo, como afirmaba Protágoras diciendo que la medida de todas las cosas es el hombre, de tal modo que como me parecen ser las cosas, tales son para mí, y como te parecen a tí, tales son para tí, o crees que ellas poseen por sí mismas una cierta estabilidad de la esencia”. Hermógenes replica; “Ya una vez, Sócrates, en mi perplejidad me dejé llevar a la tesis de Protágoras. Sin embargo, no creo completamente que las cosas sean así. “En este pasaje vemos como Platón, al tratar el tema de la exactitud de los nombres, relaciona la tesis idioléctica de Hermógenes con la célebre tesis de Protágoras (hombre-medida) expresada por él al principio de *La Verdad*.

En el segundo pasaje (386 C) el Sócrates platónico insiste en la palabra ‘verdad’: “Luego, si Protágoras decía la verdad (*alēthē*) y esa es la verdad (*alētheia*) que las cosas son tales como parecen a cada uno, ¿es posible, etc.?” Y en el tercero (391 B-C) se vuelve a hablar de la exactitud de los nombres y en relación con ella se menciona el título de la obra de Protágoras. Al preguntar Hermógenes cómo se examina la exactitud de los nombres, Sócrates le dice: “El examen más exacto, amigo, se hace con los entendidos, pagándoles dinero y además quedándoles agradecido. Tales son los sofistas a quienes precisamente tu hermano Calias ha pagado mucho dinero, obteniendo la reputación de sabio. Puesto que no dispones de tu patrimonio, debes insistir ante tu hermano y suplicarle que te enseñe la exactitud en estas materias que él aprendió de Protágoras. “Pero Hermógenes replica descartando el irónico consejo de Sócrates: “Extraña sería de mi parte la súplica,

Sócrates, si yo rechazando completamente *La Verdad* de Protágoras, acogiera con benevolencia las afirmaciones de tal verdad como si fuera de algún valor”.

La última declaración de Hermógenes no deja duda sobre el título de la obra de Protágoras en que se trataba el tema de la *orthoépeia*: es *La Verdad*/52/. El segundo título de la obra, *Los discursos demoledores*/53/, se refiere, según mi parecer, al método retórico de fortalecer el argumento débil y por ende debilitar, demoler el argumento fuerte. Es esto lo que quería aprender el anciano Estrepsíades en las *Nubes*. Solamente en la comedia el argumento débil se convierte en argumento injusto y el fuerte, en justo. Y para burlarse más de las teorías de Protágoras, el comediógrafo introduce a los dos como personajes de la pieza. Es cierto que el último pasaje del *Cratilo*, citado antes, muestra que la *orthoépeia* podía ser objeto de unos cursos particulares que el sofista daba, cobrando grandes sumas de dinero. Pero, si es cierto el testimonio de Ateneo/54/, Protágoras en el año 423 en que eran representadas las *Nubes*, estaba ausente de la ciudad de Atenas, luego, el ataque del comediógrafo contra su obra escrita es más probable que el ataque contra sus enseñanzas orales.

Podría surgir la pregunta: ¿cómo se compagina la tesis de *La Verdad* el hombre es medida de todas las cosas, con la *orthoépeia*, corrección del lenguaje? ¿No debería llevar esa tesis como, en realidad, lo insinúa Platón al presentar las opiniones de Hermógenes, a la situación en que cada uno crea su propio lenguaje, su idiolecto? De este peligro salvó a Protágoras, creo yo, su fuerte sentido social, el mismo sentido que, después de la declaración agnóstica en el principio de su libro *Sobre los Dioses*, obligaba al sofista a restablecer la creencia en ellos dentro del marco de la polis/55/. El lenguaje, si quiere servir a la sociedad como medio de comunicación, exige una cierta corrección. La excesiva libertad individual en las cuestiones de lenguaje conduciría a la creación de los idiolectos desprovistos de sentido.

Protágoras, según las interpretaciones de Heitsch, ha establecido la equivalencia entre la *alētheia*, el *phainómenon* y la evidencia/56/, es decir, lo verdadero (*alēthés* etimológicamente es ‘no oculto’, ‘unverborgen’ de Heiddeger) es lo que aparece (*phainómenon*) y es evidente al hombre. A mi parecer, Protágoras estaba persuadido de que en el lenguaje la función se hacía evidente por medio de la forma. El estableció más bien una relación entre forma y función que entre palabra y cosa/57/. Y por este descubrimiento merece figurar no sólo en la historia de la gramática griega, sino también en la historia de la lingüística general.

NOTAS

1. Para los efectos cómicos, el Sócrates de la pieza no se percató de que Estrepsiades menciona entre cuadrúpedos un bípedo, sino que protesta porque al lado de los nombres masculinos aparece uno del género común: *alektruón* - 'gallo', 'gallina'.
2. *Alektrúaina* es la palabra forjada por Aristófanes para indicar la gallina, mientras que *aléktōr* - 'gallo' es una palabra poética, no ática.
3. Los sustantivos griegos en *-os* (tema en *-o-*) generalmente son masculinos, pero hay también muchísimos femeninos con el mismo tema.
4. Alusión a las costumbres homosexuales de Cleónimo.
5. Todos los sustantivos y los adjetivos griegos en *-ē* son femeninos.
6. Los sustantivos masculinos de la primera declinación en *-as* tienen el vocativo en *-a*, es decir, igual al vocativo de los femeninos en *-a*.
7. Aristófanes, *Las Nubes* (ed. V. Coulon), vv. 655-694.
8. *Las Nubes*, vv. 846-853.
9. El tercer género en la terminología de los gramáticos posteriores será denominado *oudéteron* - 'neutro'.
10. Aristóteles, *Retórica* III 5, 1407 B 6. Diels-Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Zurich-Berlin, undécima ed., 1964 (más adelante citados como DK), 80 A 27, al presentar el testimonio de Aristóteles, lo recortan (a mi parecer, equivocadamente), suprimiendo las últimas palabras: "pues es preciso aplicarlos correctamente", Dado el interés de Protágoras por la corrección del lenguaje (*orthoépeia*), esta oración puede aludir al texto genuino del sofista.
11. Cf. el caso de Mr. Jourdain de Molière (*Le Bourgeois Gentilhomme*, acto II, escena IV) quien al aprender de su maestro de filosofía que "todo lo que no es prosa es verso, y todo lo que no es verso es prosa", exclama: ¡A fe mía! ya hace más de cuarenta años que estoy hablando en prosa sin haberme percatado de eso".
12. Aristóteles, *Refutaciones sofísticas*, cap. 14, 173 B 17 (DK 80 A 28): "Es posible también esto: sin cometer un solecismo parecer cometerlo, y al cometerlo, no parecerlo, si, como decía Protágoras, *ménis* y *pélēx* son masculinos; en efecto, el que dice 'funesta', comete un solecismo, según aquél (Protágoras), mientras que no les parece así a los demás, y 'funesto' parece ser solecismo y no lo es".
13. D. Fehling, "Protagoras und orthoépeia" en el libro colectivo *Sophistik*, ed. C. J. Classen, Darmstadt, 1976, p. 344 (el estudio Fehling había aparecido anteriormente como la primera parte de un artículo suyo en *Rheinisches Museum*, vol. 108, 1965, pp. 212-217).
14. Th. Gomperz, *Griechische Denker*, Berlin-Leipzig, 1922, I (cuarta ed.), pp. 367-369 (Fehling cita las pp. 356 y sig. de la segunda edición que es del año de 1902). Existe

una traducción argentina del libro de Gomperz. Se debe observar que entre los tres ejemplos dados por Gomperz los dos primeros tienen la *-ā-* larga y el último la *-ǎ-* breve, es decir, por su formación pertenecen a dos grupos distintos; en realidad, los en *-āx*, como veremos, todos son masculinos, mientras que en los *-ǎx* pueden ser masculinos o femeninos.

15. Cf. los vocablos *léaina* - 'leona' y *húaina* - 'hiena'. Nótese que Aristófanes vuelve a forjar con el mismo sufijo los vocablos *kerúkaina* - 'pregonera' en la *Asamblea de las mujeres* (v. 713) y *Skúthaina* - 'la escita' en *Lisstrata* (v. 184).
16. *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, Hannover-Leipzig, 1890 (reimpr. Darmstadt, 1966), Teil I, Band 1, pp. 464-465 (la regla) y p. 479 (los ejemplos); cf. R. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, München, 1939, I, p. 497, 4. Sobre el mismo sufijo véanse el estudio de A. Nehring en *Glotta*, vol. 14 (1925), pp. 153-192, y P. Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, Paris, 1933, pp. 376-382.
17. Kühner-Blass, *op. cit.*, p. 465.
18. Paris, 1924. Esta edición que sigue reimprimiéndose en la colección "Budé" es irritante, porque V. Bérard, autor de una veintena de libros sobre la *Odisea*, se ha permitido, según su doctísima fantasía, suprimir o transponer versos y aún pasajes enteros; sin embargo, ella es útil por su extenso aparato crítico.
19. P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. Paris, 1968, s.v. *blax*.
20. Aulo Gelio, *Noctes Atticae*, IV 3,3.
21. Cf. los diccionarios etimológicos griegos de Frisk y Chantraine, s.v. *palakḗ*, y los latinos de Ernout-Meillet y Walde-Hofmann, s.v. *paelex*.
22. Véase H. Frisk, *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1970, s.v. *pallakḗ*; cf. Schwyzer, *loc. cit.* en la nota 16.
23. A. Mirambel, *Petit dictionnaire français-grec moderne et grec moderne-français*, Paris, 1960, s.v. *pallekari*.
24. Cf. los diccionarios etimológicos griegos de Frisk y Chantraine, s.v. *pḗlēx*.
25. Sobre los legisladores-creadores de vocablos véase Platón, *Cratilo*, 388 E ss.
26. Chantraine, *Dic. cit.*, s.v. *pḗlēx*, considera que el vocablo ya en Homero era una glosa. Sin embargo, la misma raíz ha subsistido en la denominación de un demo ático, como la demostrado Fr. R. Adrados, "Sobre los orígenes del vocabulario ático", *Emerita*, vol. 25(1957), p. 109.
27. M. Untersteiner, *Sofisti*, fasc. I, Firenze, segunda ed., 1961, p.69, nota del fragm. A 28. Si su explicación del género de *mḗnis* no nos convence, se debe, sin embargo, reconocer que en la misma nota Untersteiner, basándose en la gramática de Schwyzer, observa correctamente que los sustantivos formados con los sufijos *-āk-* y *-ēk-* son masculinos, solamente el autor italiano agrega sin necesidad, que lo son

'di solito' (ordinariamente) cuando, en realidad, todos son masculinos, con la única excepción de *pélēx*.

28. Cf. los diccionarios etimológicos citados en la nota 21, s.v. *ménis* en griego y *manes* en latín.
29. Así afirmaba J. Wackernagel, *Vorlesungen über Syntax*, Basel, 1928, II pp.4-5. Pero él se refería tanto a *ménis*, como a *pélēx* mientras que hemos visto que en cambio del género de *pélēx* para Protágoras debía ser decisivo no el significado, sino la forma del vocablo.
30. H. Frisk, "Menis. Zur Geschichte eines Begriffes", *Eranos*, vol. 45(1946), pp.28-40.
31. Quintiliano, *Instituto oratoria*, III 4, 10. El testimonio de este autor no aparece en DK.
32. Diógenes Laercio IX 53-54 = 80 A 1 (p. 254, Líneas 13-15).
33. Es poco probable la atribución de ambas divisiones (en cuatro y en siete partes) a Protágoras, atribución que ha sido defendida por H. Koller, "Die Anfänge der griechischen Grammatik", *Glotta*, vol. 37 (1958), pp. 18 ss., porque si Aristóteles en el pasaje de la *Poética*, cap. 19, antes de mencionar a Protágoras, habla de varias partes del discurso (*ta skhēmata tēs léxeōs*) y enumera seis de ellas que parcialmente corresponden a la división en siete partes mencionada por Diógenes Laercio, eso todavía no demuestra que tal división haya pertenecido a Protágoras; cf. R Pfeiffer, *History of Classical Scholarship from the beginning to the end of the hellenistic age*, Oxford, 1968, p. 37, n. 5 (existe la traducción española de este libro).
34. Aristóteles, *Poética*, cap. 19, 1456 B 15 DK 80 A 29.
35. Diógenes Laercio IX, 52 DK 80 A 1 (p. 254, Líneas 1-2).
36. Por ej., Hicks: "the tenses of verbs", W. Schmid: "tempora", M. Timpanaro Cardini y Untersteiner: "i tempi del verbo".
37. C. P. Gunning, *De sophistis Graeciae praeceptoribus*, Amsterdam, 1915, p.112 (citado por DK *ad locum*).
38. Pfeiffer, *op. cit.*, pp. 38-39.
39. Ch. Segal, "Protagoras' Orthopeia in Aristophanes' Battle of the Prologues", *Rheinisches Museum*, vol. 113 (1970), pp. 158-162.
40. Platón, *Fedro*, 267 C DK 80 A 26 (p. 262, línea 5).
41. Platón, *Cratilo*, 391 C DK 80 A 24 (p. 261, línea 15).
42. Platón, *Protágoras*, 338 E - 339 A DK 80 A 25: cf. el análisis de este fragmento por Giuliana Lanata, *Poetica pre-platonica*, Firenze, 1963, pp. 184-187.
43. Platón, *Protágoras*, 339 A ss.

44. Diógenes Laercio IX 48 68 A 33 (p. 91, línea 27).
45. Gomperz, *op. cit.*, p.336; de la misma opinión es G. Murray, *Greek Studies*, Oxford, 1946, (en el art. reimpreso "The Beginnings of Grammar") p. 176; pero compárese lo que dice sobre este artículo Pfeiffer, *op. cit.*, p. 39, n. 3: "a charmingly written paper..., but not quite reliable in all its details".
46. Fehling, *art. cit.*, p 343.
47. "Wie ich ihn mir vorstelle", *loc. cit.*
48. Segal, *art. cit.*, p.159.
49. DK 80 B 1.
50. DK 80 B 4.
51. Cf. la nota 10 y el texto a que esta nota se refiere.
52. Pfeiffer, *op. cit.*, p. 37, admite esta posibilidad, pero no aduce ningún argumento en favor de ella.
53. Sobre los títulos de esta obra véase E. Heitsch, "Ein Buchtitel des Protagoras" *Hermes*, 97 (1969), pp. 292-296 (reimpr. con un suplemento en *Sophistik*, pp. 298-305).
54. Ateneo, *Deipnosophistae*, V, 218 C, cree que el comediógrafo Ameipsias no ha incluido a Protágoras en el coro de los pensadores de su pieza *Konnos* por haber estado el sofista en ese momento ausente de la ciudad de Atenas; de otra parte por el segundo argumento de las *Nubes* sabemos que tanto el *Konnos* como las *Nubes* han sido representadas en el mismo año (423 a.J.C.). Sin embargo, no se debe olvidar de que el argumento *ex silentio* no siempre es concluyente.
55. Por lo menos tal es la tesis de C. W. Müller, "Protagoras über die Götter", *Hermes*, 95 (1967), pp. 140-159 (reimpr. en *Sophistik*, pp. 312-340). El considera que el proceso de Protágoras ante los tribunales atenienses en que se lo acusaba del ateísmo es una leyenda tardía inventada por Filócoro (s. IV-III a. J.C.); cf. mi artículo "Palamedes de Eurípides y los errores judiciales en Atenas", *Razón y Fábula*, No. 35 (1974), pp. 81-84.
56. Heitsch, *art. cit.* y en su libro *Gegenwart und Evidenz bei Parmenides*, Wiesbaden 1970, pp. 4-7.
57. Sobre la concepción de la lengua por Protágoras véase Fr. R. Andrados, *Estudios de Semántica y Sintaxis*, Barcelona, 1975, pp. 240-242.